

REPUBLICA DEL ECUADOR

Año I

Nueva Serie.—Agosto de 1912

Nº 2 - 171

ANALES

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

[Organo oficial de la Universidad Central del Ecuador]



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

UNA PALABRA MAS SOBRE BECAS

LARGAMENTE y desde diversos puntos de vista se ha tratado este asunto la prensa política en los últimos meses; pero es de notar que la mayoría de los escritores que han terciado en el debate está de acuerdo en lo más sustancial de la cuestión, á saber: que se gasta demasiado en becas con un provecho insignificante, y que, en consecuencia, conviene reducir la partida correspondiente del Presupuesto nacional, y propender, en

cambio, al progreso de nuestros establecimientos de instrucción pública, subvencionándolos con más largueza, para que los estudios que en ellos se hacen, especialmente los profesionales, sean completos y como lo exige el movimiento científico moderno.

Fue un sano y liberal propósito, sin duda, el que indujo al principio á nuestros gobiernos á destinar una parte de las rentas fiscales al sostenimiento de becas en el exterior. La medida tendía visiblemente á mejorar en todos los ramos el profesorado nacional y, desde luego, quedaba fuera de toda crítica. ¿No era eso preparar la buena semilla para la siembra fecunda en los campos descuidados de la instrucción pública? Pero, hé ahí, que la mala política que corrompe todo, echó á perder también esto: muy pronto se llegó al abuso en la concesión de becas; se perdió de vista el laudable fin con que fueron instituidas, y convirtiéndose el derecho de otorgarlas en un medio político de satisfacer compromisos y de mantener adhesiones. ¿El resultado? Claro está que muy poca cosa: unos cuantos jóvenes inteligentes que han logrado llenar los vacíos que dejara su instrucción recibida aquí, con excelentes conocimientos adquiridos en Europa y Estados Unidos; esto es todo, y, por cierto, que resulta muy caro, si se considera el sacrificio pecuniario que ha hecho el país.

De esta costosa experiencia, lógico parece deducir que debe ser otro el procedimiento para levantar la instrucción superior; un procedimiento más eficaz y directo, si es posible llamarlo así, y que consistiría en mejorar en seguida el estado de nuestras universidades y colegios, á fin de que llenen perfectamente su papel de centros de instrucción y educativos. Completar el personal, completar el material, hé aquí por lo pronto, el sencillo problema que habría que resolver en dichos establecimientos. Ya lo ensayó con buen éxito, hace cuarenta años, un hombre de poderosa inteligencia y de voluntad firme; y gracias á esta parte benéfica de su actividad administrativa, á ésta y se ejercitó en el te-

rrero de la instrucción pública, se atenuará, sin duda, sobre su gobierno despótico, el fallo condenatorio de la Historia.

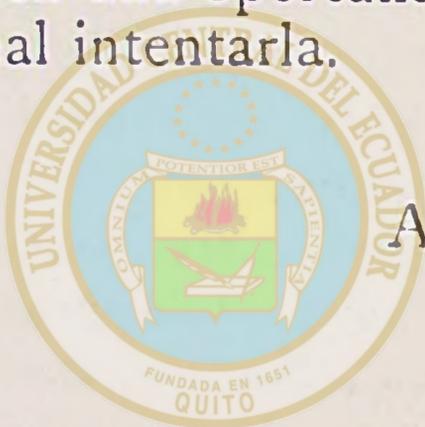
La Universidad Central débele, en efecto, su período más brillante: los actuales viejos laboratorios y gabinetes son los restos de los que él fundó, la Escuela Politécnica, á la que reemplaza hoy la Facultad de Ciencias, fué su obra; para establecerla, no envió becados al exterior á una insegura preparación para la cátedra, sino que trajo profesores *ya hechos*; y si los hay, en nuestros días, muy ilustrados en Química, en Geología, en Matemáticas, en Astronomía, en Botánica, etc., es porque vinieron Dressel, Wolf, Colber, Menten y Sodiro. Para la Facultad de Medicina vinieron Gayraud, Domeg, la Sra. Sion; y la pasada generación médica vió cuán provechosa fué la labor de estos profesores y qué grande impulso dieron entonces á los estudios de Anatomía, de Cirujía y de Obstetricia respectivamente. El ensayo fué corto, pero suficiente para probarnos la excelencia del sistema adoptado. ¿Por qué no volver á él?

Hoy, las cosas han cambiado de un modo favorable en cuanto al personal, pues para muy pocas asignaturas sería indispensable la cooperación de especialistas extranjeros; pero en cambio, hay una deficiencia absoluta de *material*, que vuelve difícil, pesado, casi imposible el estudio de las ciencias de experimentación. Dadnos laboratorios, dadnos material de trabajo, diríamos á los poderes públicos, y ahorrad las tres cuartas partes de las becas.

Es indudable que ha sido parte para este como abandono en que yacen las universidades del Ecuador, el desconocimiento ú olvido, en los gerentes de la cosa pública, de los medios indispensables para el desarrollo y la prosperidad de esta clase de establecimientos, donde se forma la *élite* de las sociedades modernas. Más de una vez se ha manifestado, en tono de justo reproche, que la subvención oficial á las universidades es en extremo de-

ficiente; que la investigación científica resulta así poco menos que imposible, y que la consecuencia de esto, será quedarnos definitivamente rezagados y en incapacidad casi absoluta de contribuir en forma alguna al progreso científico universal.

Entre tanto, se han gastado en becas grandes sumas, que, bien invertidas, habrían bastado en los últimos quince años para que llegasen nuestras universidades un estado tan floreciente como el de las más prósperas de Sud América. Esto, naturalmente, no puede seguir así, y es de esperar que el cabal conocimiento de nuestras necesidades y el evidente escaso provecho que el país ha reportado del sacrificio de sus rentas en el sostenimiento de becas, determinen una oportuna enmienda. Tócale al Congreso Nacional intentarla.



A. VILLAMAR,

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
